

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003



**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

Sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
Buenos Aires, 13 al 16 de agosto de 2003

El trabajo rural en tiempos de reestructuración. Los asalariados frutícolas de los asentamientos periurbano-rurales del tradicional Alto Valle de Río Negro y Neuquén¹

*Martha M. Radonich
Norma G. Steimbregger*

Grupo de Estudios Sociales Agrarios –GESA-
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue

A modo de introducción

La reestructuración económica mundial a partir de la década del setenta alteró tanto las condiciones de los mercados laborales y de producto como los patrones de localización de las actividades productivas. Se produjeron cambios en la división del trabajo que, asociados a la fragmentación de los procesos productivos, generaron nuevos flujos no sólo de capital y mercancías sino también de mano de obra. Se redefinieron los vínculos entre productores, trabajadores y consumidores bajo una estructura social plena de desigualdades (Cavalcanti, 1999).

Las transformaciones en el mundo del trabajo afectaron a la sociedad y a las relaciones sociales que la constituyen; generando nuevas prácticas de reproducción social. Las nuevas formas de organización de los procesos de trabajo requieren de perfiles más versátiles y flexibles. Si bien tienen efectos positivos sobre la calificación de un grupo de trabajadores, profundizan la segmentación del mercado laboral en su conjunto y conllevan formas precarias de empleo y desafiliación/exclusión social que acompañan a los procesos de reestructuración, como la multiplicación del trabajo transitorio, discontinuo, subcontratado y a tiempo parcial.

¹ Este trabajo se basa en la tesis de maestría de Martha Radonich, en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNCo; y reúne materiales de los proyectos: “Cambios en la cadena de valor agrícola y reposicionamiento de productores familiares, empresas y trabajadores. El caso del sistema frutícola del norte de la Patagonia” (PICT-ANPCyT) y “...”, (CONICET).

Estos procesos reflejan una inseguridad desigualmente compartida por el lado de los trabajadores. Afectan principalmente a personas que nunca antes habían accedido a empleos estables, y a aquellas que desarrollan algún tipo de actividad económica mal remunerada, inestable y en general, sin reconocimiento social como la venta callejera, el reciclaje de chatarra y cartón, los trabajos temporales en la recolección agrícola y en la construcción. (Laparra Navarro y Aguilar Hendrickson, 1999).

En el caso particular de la fruticultura para exportación del Norte de la Patagonia se produce, en los años noventa, un proceso de reestructuración con incorporación de nuevos componentes económicos, culturales y sociales, asociado a profundos cambios tecnológicos y a una organización empresarial flexible. Esto se traduce en una reconfiguración del mercado de trabajo agrario; se observa la coexistencia de nuevas y viejas formas de relaciones laborales; disminución del trabajo de tipo permanente; aumento del trabajo transitorio; incremento del desempleo; subutilización de la mano de obra y generalización e intensificación de la precarización laboral.

Este proceso de precarización afecta principalmente a los eslabones más débiles del circuito frutícola: los trabajadores asalariados rurales, en particular a los peones generales, y a la fuerza de trabajo menos calificada vinculada con una demanda laboral temporaria. La nueva situación coloca a estos asalariados rurales, “los pobres del campo” como los denomina Klein (1993), en un contexto de mayor riesgo y vulnerabilidad socio-laboral.

En esta ponencia, se focaliza en los asalariados frutícolas de los *asentamientos* periurbano-rurales; áreas particulares del tradicional paisaje agrario del Alto Valle que tuvieron su origen a partir de la radicación de trabajadores vinculados con la fruticultura de exportación. Esta población, mayoritariamente migrante, se insertó en el mercado laboral en momentos de auge y expansión de la actividad agroindustrial. Sin embargo, las nuevas modalidades productivas de los años ochenta, modifican las relaciones sociales de producción y obligan a estos trabajadores a redefinir sus estrategias familiares de inserción laboral.

A través de encuestas y entrevistas en profundidad, y mediante la triangulación de técnicas cuantitativas y cualitativas, se intenta dar a conocer las trayectorias y estrategias laborales de las familias de trabajadores rurales de los *asentamientos* de Labraña y Costa Sur, ubicados a orillas del río Neuquén, en la localidad de Cipolletti,

provincia de Río Negro. En tal sentido, coincidimos con Sutti Ortiz cuando expresa que, "la incorporación de contingencias geográficas acerca un poco más nuestras explicaciones a la realidad de los mercados laborales. Esto es importante, y no sólo porque los mercados laborales son vividos localmente, sino porque juegan un rol importante en la vida de los trabajadores". (Ortiz, 1999: 25)

Estado del arte

La comprensión de las dinámicas y vertiginosas transformaciones que se suceden en la actualidad exige tener presente por un lado, los fenómenos macro relacionados a la reestructuración del sistema capitalista. Por otro lado, es relevante rescatar el protagonismo de quienes construyen en forma individual o colectiva las estrategias que les permite enfrentarse a las nuevas situaciones impuestas en esta instancia del capitalismo global.

Las múltiples y complejas relaciones que se suceden a nivel de sistema-mundo no sólo actúan en este nivel sino también se relacionan dialécticamente con el nivel local y regional, por lo tanto, ambos niveles resultan necesarios cuando se pretenden interpretar las transformaciones locales tal como ocurre en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén. En consonancia con lo expresado por Belo Moreira, "cuando se pasa de lo general a lo particular el proceso de globalización exige ser examinado caso por caso, pues es en los diferentes contextos particulares en los que las otras fuerzas no directamente económicas (sociales, culturales), pesan más. Principalmente en todo lo que respecta a la dialéctica entre lo global y lo local" (Belo Moreira, 2001: 37)

A escala mundial, los cambios operados a partir de mediados de la década del setenta conducen a un proceso de concentración y transnacionalización de la economía y a una nueva división internacional del trabajo². El desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías se transforman en los pilares de la "hiper-industrialización" que revolucionan el sector servicios y transforman radicalmente los procesos de trabajo y las relaciones sociales vinculadas con el mismo (Hirsch, 1992).

² El establecimiento de un nuevo modelo de acumulación requería: el desarrollo de tecnologías productivas, de una reorganización del proceso de trabajo y de un nuevo rol del estado.

La reorganización del trabajo implica tanto la fragmentación y diversificación del trabajador masivo como la creación de nuevas jerarquías de asalariados que permitan la convivencia entre trabajadores calificados con dominio de nuevas tecnologías y una mano de obra no calificada, sujeta a una gran inestabilidad laboral, bajos salarios y carente de beneficios sociales. Estas son las exigencias de una nueva organización de la producción en la que prevalece una mayor autonomía entre las distintas fases del proceso productivo, un incremento en las tasas de rotación del capital, que requiere una especialización flexible utilizando máquinas y herramientas de propósitos múltiples para enfrentar las variaciones cuanti-cualitativas de la demanda. (Neffa, 1990).

Las dos dimensiones básicas identificadas con la flexibilización laboral en la industria: desregulación y ajustes en el volumen de empleo y niveles salariales, difícilmente puedan aplicarse al mercado de trabajo rural en América Latina, debido a la ausencia histórica de regulaciones estatales, sindicales, etc., y la importancia “natural“ que ha tenido y sigue teniendo el trabajo temporario. La expansión de la agricultura capitalista no derivó en la consolidación de una clase trabajadora estable y permanente; por el contrario, en algunos casos se ha venido desarrollando en detrimento de su formación. (Neiman y Quaranta, 2000). En tal sentido, en el agro latinoamericano se ha ido acentuando la inestabilidad, la informalidad, y la desprotección legal de los trabajadores rurales, haciéndose sentir con mayor intensidad en los sectores más débiles, con escasa capacidad de resistencia. Una gran parte de los trabajadores no será incorporada a los beneficios del desarrollo y del progreso técnico en la agricultura; quedará fuera de la relación capital-trabajo.

A partir de los años ochenta, la intensificación de tendencias de flexibilización en el sector agroexportador conducen a la coexistencia de formas tradicionales y modernas de organización de la producción y del trabajo. Por un lado, se observa una disminución del trabajo permanente en la figura del tradicional asalariado permanente; y se incorporan, aunque no en la misma magnitud, nuevos trabajadores en puestos jerárquicos y mandos medios, personal más calificado relacionado con el conocimiento de las modernas tecnologías y con mayor implicación en la calidad de los procesos productivos, cuestiones indispensables para la empresa agrícola orientada a la exportación. Asimismo, los trabajadores rurales con dedicación permanente son reemplazados por una nueva figura: la del trabajador múltiple o polivalente (no especializado) capaz de realizar diferentes tareas.

Por otro lado y tal como lo señalan algunos autores, con la disminución de los asalariados permanentes se produce un aumento de los trabajadores transitorios. Las empresas tratan de ajustar el volumen de mano de obra de acuerdo a los requerimientos del ciclo anual de producción. Esta organización flexible de los procesos de trabajo al interior de la empresa agrícola, se traduce en un aumento de la precariedad laboral y la convierte en norma; entendiéndose por empleo precario cuando no existe un vínculo contractual o un contrato permanente de trabajo, y cuando aparece la obligación de cambiar de empleador o, aun con el mismo empleador, existe el riesgo de perder su puesto laboral. (Murmis, 1994; Aparicio y Benencia, 1999).

El incremento de población desocupada o subempleada en el sector agrícola conlleva el desarrollo de prácticas laborales tendientes a asegurar la reproducción familiar, las cuales implican una mayor inserción en actividades no agrícolas, tanto en áreas rurales como urbanas, que les permitan complementar sus ingresos a lo largo del año. La combinación de trabajos en ambas áreas durante diferentes momentos a lo largo del año, o la división del trabajo al interior de la familia, emergen como problemas que tienden a romper antiguas formas de división del trabajo, tanto en las regiones como en las familias (Aparicio y Benencia, 1999). La multiocupación aparece así como una característica dominante en términos de estrategias de reproducción de familias de asalariados y de pequeños productores. Es en este sentido que se produce una “mayor integración de los mercado de trabajo urbanos y rurales e intra rurales, producto de la movilidad de la mano de obra y de la extensión de actividades comerciales y de servicios hacia las área rurales” (Gómez y Klein, 1993:4)

Conformación de los asentamientos rurales de mano de obra para la fruticultura

El origen de los asentamientos estuvo relacionado con el momento de la especialización productiva del espacio valletano con cultivo intensivo de peras y manzanas bajo riego, hacia mediados del siglo XX. La estructura agraria tenía como actores sociales protagónicos a los pequeños y medianos productores acompañada de una organización social del trabajo que combinaba trabajo familiar y mano de obra asalariada. (Bendini y Radonich, 1999).

La forma de producción capitalista del área, caracterizada por una marcada estacionalidad, definió el mercado de trabajo regional. La mayor incorporación de

asalariados coincidía principalmente con los períodos de recolección de la fruta; entre fines de los '50 e inicios de los '60, esta tarea era realizada predominantemente por fuerza de trabajo temporaria chilena. En este momento solían llegar con su núcleo familiar para radicarse temporalmente en el Alto Valle.

Esta fuerza de trabajo, que desde sus inicios se constituyó como “asalariados puros” los coloca, según Murmis (1994), en una situación de inclusión en el contexto capitalista. Son trabajadores rurales sin tierra y se podrían considerar como un proletariado perirural y/o urbano por su inserción en el mercado de trabajo. Si bien algunos de ellos se insertaron como asalariados permanentes en las explotaciones capitalistas, la mayoría se relacionó con tareas de tipo estacional/transitorias. Esto último, los colocó frente a una inestabilidad que los obligaba a movilizarse a lo largo y ancho del Alto Valle en procura de su inserción en las diferentes tareas culturales que se realizan durante el ciclo productivo como poda, raleo, limpieza de canales, entre otras. Esta circunstancia incidió en la forma en que estos grupos de población fueron elaborando las estrategias socio-laborales en relación a las condiciones impuestas por la organización y producción del sistema frutícola.

Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se fueron radicando definitivamente en el área rural del Alto Valle. Esta población, sumada a los migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, se estableció en el espacio valletano conformando núcleos de población aglomerada. Ocuparon tierras fiscales, próximas a las explotaciones, y actualmente constituyen barrios de algunas localidades de la zona, o bien se asentaron conformando simples tiras de viviendas a lo largo de canales, desagües de riego y orillas del río; o junto a algún camino vecinal del área rural. (Bendini y Pescio, 1996; Radonich, 2003). Estos asentamientos periurbanos-rurales en su origen tuvieron características similares a las actuales tomas de tierras, cuyos protagonistas buscaban insertarse en el mercado laboral, siendo en ese momento y para este caso en particular, la fruticultura la que les ofreció mejores posibilidades laborales permanente o estacional.

El nombre del asentamiento Labraña tiene su origen en referencia a un antiguo productor, cuyas chacras limitaban con estas tierras que fueron progresivamente ocupadas por familias recién llegadas con el propósito de trabajar en la fruticultura. Las

primeras familias llegaron a mediados de la década del cuarenta; es así que en 1947 sólo habían cuatro familias.

"El trabajo principal de los hombres estaba relacionado con las tareas culturales de las chacra, yo realicé todas: cosecha, poda, raleo, cura, desmalezamiento, limpieza de canales. Tenía trabajo prácticamente todo el año. (Don Pedro, 66 años.)"

A mediados de la década del cincuenta sólo seis familias estaban instaladas en este predio. De las cuales, con excepción de aquella que había arribado del interior de la provincia del Neuquén, el resto provenían de Chile. De las entrevistas realizadas se desprende que por esos años para estas familias, la fruticultura era la actividad productiva más importante que ofrecía trabajo permanente y/o estacional con cierta estabilidad a lo largo del año.

Hacia fines de la década del sesenta se contaban en el barrio doce familias con un predominio casi absoluto de aquellas proveniente del vecino país del oeste. Es en esa década cuando se inicia la ocupación de tierras ubicadas próximo al desagüe debajo del puente que une las ciudades de Cipolletti y Neuquén, lo que sería el origen del asentamiento Costa Sur. Con el correr de los años se fueron incorporando más familias y la ocupación de tierras se intensificó, extendiéndose a lo largo el río Neuquén. Esta expansión coincidió con el momento de consolidación de la matriz agoindustrial valletana; posteriormente se inicia la ocupación definitiva de ambos barrios que se completa hacia los años ochenta y noventa.

Origen de la población en la actualidad

En la actualidad y de acuerdo a la información relevada, del total de población encuestada (242 personas), el 58.7 por ciento nació en la localidad de Cipolletti, donde se encuentran los barrios; el 14 por ciento nació en alguna localidad del Alto Valle y adquiere importancia la población de origen extranjero, en su totalidad proveniente de Chile (18.2 %). Si se analiza solamente la población nacida fuera de la localidad, el 43 por ciento proviene de dicho país. En varios casos, se detectó que familias de origen chileno residieron en alguna localidad del Alto Valle antes de instalarse en los barrios estudiados. La presencia de población de origen chileno en los asentamiento tuvo su correlato con la demanda de fuerza de trabajo que atraía a un importante flujo migratorio de ese origen; población que arribaba a la región con la intención de

radicarse o solo venía para la temporada de cosecha. Por esta razón, no era extraño, ni para los residentes y ni para aquellos que tomaban la decisión de migrar, encontrarse con población del vecino país -Chile-

Cuadro 1. Lugar de nacimiento de la población de los barrios Labraña y Costa Sur.

Lugar de nacimiento	Total	Porcentaje
Cipolletti	142	58.7
Alto Valle	35	14.5
Otro lugar de Río Negro	4	1.6
Provincia limítrofe	11	4.5
Otra provincia	6	2.5
Otro país	44	18.2
Total	242	100.0

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en octubre de 2002

Con respecto al año de llegada a los barrios, aproximadamente el 75 por ciento de la población que nació en otro lugar diferente de la localidad de Cipolletti, se instaló a partir de 1980, información que coincide con los relatos de informantes calificados. Es precisamente la década del ochenta, el momento de mayor arribo de población y de ocupación de terrenos. Es para destacar que la población que llegó entre el 1970-79 señala como motivo el golpe de Estado en Chile. Si bien, apenas un 8 por ciento llegó antes de los '70, conformarían las primeras familias migrantes que dieron origen a estos asentamientos.

"Hace más o menos 20 años -fines de los setenta- que empezaron a llegar la mayor cantidad de vecinos, para los ochenta el barrio estaba todo lleno de gente". (Vecina, 47 años, Barrio Labraña)

"Hace entre 15 o 20 años cuando se incorporaron más familias al barrio Costa Sur". (Presidente de la Comisión Vecinal del Barrio).

Cuadro 2. Año de llegada a los barrios Labraña y Costa Sur.

	Antes de 1970	1970-1979	1980-1989	1990 y más	Ignorados	Total
Numero (Nº)	9	6	49	40	11	115
Porcentaje	7.8	5.2	42.6	34.8	9.6	100

(%)						
-----	--	--	--	--	--	--

Fuente: elaboración propia en base a encuesta realizadas en octubre del 2002

Entre los principales motivos del traslado a los barrios, se pueden identificar:

- Proximidad a los mercados de trabajo rural y urbano, lo cual ofrece a esta población la posibilidad de combinar trabajos en zona de chacras con tareas urbanas.
- Localización menos costosa. En este punto los encuestados mencionan las mayores facilidades para conseguir a menor costo un terreno y/o vivienda; y el hecho de no pagar impuestos.
- Razones familiares. Predominan la formación de parejas donde uno de los integrantes (el hombre o la mujer) ya vivía en el barrio; y el cuidado de algún familiar.

Estructura ocupacional actual y trayectorias laborales

Partir del trabajo como mediador de las relaciones sociales de producción, es tener presente que la entrada al mercado de trabajo como asalariado/a se realiza en un espacio socialmente construido que impone exigencias diferentes a hombres y mujeres y al mismo tiempo puede significar límites y/o barreras -no sólo económicas- para la integración a una sociedad. En la actualidad, en el marco de la creciente flexibilidad de la mano de obra, el desempleo masivo, la mundialización del mercado, la informatización de los procesos de trabajo, han llevado a reconsiderar el concepto de trabajo, el lugar real y simbólico de la condición de asalariado en el trabajo y en el acceso a la ciudadanía. (Hirata y Kergoat, 2000).

Las transformaciones agrícolas han variado de país a país y también al interior de los mismos, situaciones que tienen íntima relación con los contextos temporales que condujeron a un mayor grado de concentración de tierras, de sustitución/disminución de trabajadores por la incorporación de maquinarias y agroquímicos –herbicidas, raleo químico, pesticidas-, y dieron paso a un heterogéneo mercado laboral.

En el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, desde fines de la década de los cincuenta hasta el inicio de los noventa la introducción de innovaciones tecnológicas, mecánicas,

químicas y biológicas incorporadas en las diferentes etapas del proceso productivo transformaron los procesos de trabajo, y alteraron la demanda cualitativa de trabajadores y las formas de articulación entre empresarios y pequeños productores.

Estos cambios técnicos y la reestructuración que condujo a una organización empresarial de la fruticultura se manifestó en cambios en el mercado de trabajo agrario. Se produjo una diferenciación de la mano de obra asalariada entre trabajadores rurales propiamente dichos, y operarios de galpones, frigoríficos y agroindustrias. La diferenciación se trasladó tanto a los niveles salariales como a la posibilidad y capacidad de negociación a través de los distintos grados de organización. (Bendini y Palomares, 1994). Esta situación afectó la demanda de mano de obra tanto en cantidad como en calidad, e incidió en los aglomerados peri-rurales y/o peri-urbanos al disminuir la demanda de trabajadores menos calificados.

El siguiente cuadro sintetiza los cambios producidos a partir de los años noventa, en la estructura agraria y el mercado de trabajo regional como consecuencia de las políticas de ajuste nacionales y de la incorporación selectiva de tecnología en la región.

Cuadro síntesis sobre las consecuencias de la apertura de la economía y de los cambios tecnológicos en la estructura agraria y el empleo frutícola del norte de la Patagonia.

Consecuencias	Actividad frutícola norte de la Patagonia
De la apertura	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor orientación al mercado externo. - Expansión a nuevas áreas de producción en gran escala: aumento de la superficie cultivada. - Concentración de la producción en grandes empresas. - Intensificación de la integración vertical. - Crecimiento de la producción. - Incremento de la demanda de trabajadores transitorios y permanentes discontinuos.
De cambios tecnológicos	<ul style="list-style-type: none"> - Nuevas variedades y parámetros de calidad. - Incorporación selectiva de tecnología de punta; diferencial según tipo de productor. - Mayor estacionalidad en la demanda de trabajo.

	<ul style="list-style-type: none">- Demandas diferenciales por tipo de labor en cantidad, permanencia y cualificación.- Existencias de viejas y nuevas formas de relaciones laborales.- Complejización de vínculos laborales.- Aumento de la precariedad laboral.- Nuevas estrategias laborales familiares: multiocupación- Intensificación de la complementación de mercados de trabajo urbano y rural.
--	---

Fuente: elaboración propia en base a Aparicio y Benencia (2001).

Estas nuevas modalidades productivas relacionadas con la reestructuración en la agricultura reproducen desigualdades sociales, provocan desempleo o formas de empleo precario y repercuten en las relaciones sociales de producción –patrón-empresario/trabajador- despersonalizando todo tipo relación y afectando las condiciones de trabajo.

Inserción laboral actual

El cuadro N° 3 refleja la estructura ocupacional actual; el 67 por ciento de los trabajadores ocupados se concentran en la categoría “empleado u obrero”; el 16.7 por ciento son trabajadores por cuenta propia y el 10.6 por ciento se encontraba realizando changas al momento de la encuesta. En general se trata de trabajos precarios, de escasa calificación y de bajos salarios.

“Los hombre en su mayoría cambian entre el trabajo temporario de chacra y de construcción; incluso los que manifiestan trabajar como empleados, en realidad se trata de changas. Les cuesta mucho asumir que no tienen un trabajo fijo”
(Asistente social, 2002).

Estas expresiones ponen en evidencia la vulnerabilidad social de esta población, situación que queda solapada en los datos de las encuestas. De allí la importancia de tener en cuenta la triangulación de fuentes de información, en particular en estos casos, los relatos de los distintos actores se tornan relevantes, en tanto que las vivencias laborales solo pueden analizarse a la luz de la experiencia individual, recuperando los detalles minuciosos que de otro modo serían imposibles de acceder. "La búsqueda de

relaciones causales se abandona y se prefieren las reconstrucciones, aunque parciales, de realidades históricamente determinadas. Por otra parte, se toma conciencia de que los destinos individuales no siguen trayectorias lineales y continuas" (Montero Casassus, C., 1998: 125-126).

Cuadro N° 3 Estructura ocupacional de la población de los asentamientos Labraña y Costa Sur .

Sector de actividades	Categoría ocupacional					Total	
	Patrón	Empl./obr.	Tr.fliar.	Cta. propia	Changas	N°	%
Primaria	-	12	-	-	4	16	24.1
Secundaria(incluye los trabajadores de empaque)	-	9	4	7	3	23	34.8
Terciaria	-	21	-	3	-	24	36.7
Ignorado	-	2	-	1	-	3	4.4
Total	-	44	4	11	7	66	100.0

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en octubre de 2002

En cuanto a los sectores de actividad, el 24.1 por ciento se desempeña en el sector primario, como peón rural y como trabajador transitorio, “changarín”, realizando tareas de poda, cosecha, limpieza de canales, raleo, entre otros. Tareas que expresan claramente la temporalidad de la inserción laboral de esta población. En este sector y en la actualidad, la mujer no aparece como trabajadora rural. Esta situación era frecuente en los momentos de auge de la fruticultura, realizando tareas de recolección de la fruta a veces acompañada de sus hijos.

En una proporción cada vez más significativa, a lo largo del año los trabajadores complementan las changas rurales (cosecha, poda, raleo, limpieza de canales), con changas en la construcción. Estas características de multiocupación multisectorial se han intensificado a partir de fines los años ochenta.

El 34.8 por ciento, se inserta en el sector secundario, fundamentalmente en la construcción (albañil, pintor de obras, electricista); y en menor medida, en galpones de empaque (estibador, tareas varias).

Finalmente, el 36.7 por ciento de los ocupados está en el sector terciario: porteras/os, empleado en el sector público, taxista, mecánico, gomería, chapista, entre las más

mencionados. En el caso de las mujeres es importante destacar que la mayoría de las ocupadas se desempeña como empleada doméstica.

En los desocupados, se incluyeron 5 personas que están percibiendo el Plan Jefes y Jefas de Hogar, sólo en dos casos aparece la contraprestación -uno ayudante de cocina en salón comunitario y el otro en tareas de construcción-. Esto es coincidente con el nuevo rol asistencialista del Estado que da lugar al surgimiento de nuevos fenómenos en el que se desdibuja el vínculo laboral entre empleadores y trabajadores, tal es el caso de los Programas tendientes a paliar los efectos del desempleo.

En cuanto a los trabajos anteriores mencionados por los desocupados, predominan trabajos en chacra (tractorista y peón general); changas en construcción; empleo doméstico; cuidado de ancianos y niños; galpón de empaque, entre los más relevantes.

Nivel de instrucción de la Población Económicamente Activa

La mitad de la población económicamente activa posee primaria completa y/o secundaria incompleta, concentrándose en el grupo de edad 20-39 años. Si bien esta situación no se puede considerar como desfavorable, las entrevistas realizadas a empresas de la región dan cuenta tanto de una demanda como de una oferta de trabajadores con un nivel de instrucción de secundario completo y en algunos casos, terciario, situación que es muy importante para los empleadores dado que las nuevas exigencias del mercado de trabajo requiere de trabajadores con mayor calificación. La difusión tecnológica en todas las etapa del circuito productivo exige una profesionalización del proceso de trabajo, esto es lo que van der Ploeg (1992) denomina “cientificación”: es decir, modelar los procesos de trabajo según criterios científicos por lo cual el capital obtiene un control creciente sobre la producción agrícola y en el que la calificación actuará como un importante mecanismo diferenciador.

Cuadro N° 4 Nivel de instrucción de la PEA

Grupo de edad	Analfabeto	Primaria incomp.	PC y S. Incomp.	SC y más	Total
10-19	-	2	5	2	9
20-39	-	13	31	13	57
40-54	-	9	10	2	21
55 y +	3	6	3	-	12

Total	3 (3.0%)	30 (30.3%)	49 (49.5%)	17 (17.2%)	99
-------	----------	------------	------------	---------------	----

Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas en octubre de 2002

Trayectorias laborales

El caso particular de estudio y el análisis realizado, permiten identificar a los asentamientos Labraña y Costa Sur como un espacio de localización casi exclusiva de fuerza de trabajo para la actividad frutícola desde la década del cincuenta hasta mediados del los años '80, momento en que estos trabajadores rurales deben redefinir sus estrategias de reproducción tanto individual como colectiva para hacer frente a la nueva organización productiva y del trabajo.

Del trabajo de campo surgen claramente situaciones que dan cuenta de los cambios en las trayectorias laborales de esta población, relacionadas con las transformaciones ocurridas en el contexto espacial y temporal del Alto Valle.

- Al momento de ocupación de las tierras fiscales los Jefes/as de familia de los asentamientos, se desempeñaban como asalariados frutícola, directamente y/o en servicios que derivaran de la actividad. Determinadas tareas culturales, por ejemplo la cosecha, ofrecía trabajo para los hijos y las esposas, lo que redundaba en un aumento de los ingresos familiares; asimismo, los galpones de empaque ofrecían oportunidades laborales para la inserción de las mujeres
- Hoy sus hijos/as tienen que buscar alternativas laborales fuera del ámbito rural y en la mayoría de los casos resulta infructuosa la búsqueda de un trabajo estable; esto se relaciona con los altos índices de desocupación en el ámbito urbano y por la escasa instrucción y calificación que en su mayoría poseen.
- Perciben muy bien cómo la introducción de las distintas tecnologías fue cambiando la demanda de trabajo en relación no sólo a la permanencia/inestabilidad laboral sino a las exigencias de una mayor calificación.
- Sus comentarios dan cuenta que el cambio de uso de suelo, es decir, el reemplazo de la chacras vecinas por un conjunto de actividades no-agrícolas, ligadas al ocio, a la prestación de servicios comerciales, entre otras, relacionados con la creciente

urbanización del medio rural, incidieron en el aumento de la desocupación del barrio.

- Asimismo, sus manifestaciones ponen en evidencia la pérdida del poder adquisitivo de los salarios en la fruticultura, de los cambios en las condiciones en que se realizaba el trabajo y de la identidad colectiva que ellos habían logrado adquirir en el momento de auge de la actividad frutícola, situación que en la actualidad se ha modificado.

- Actualmente y teniendo en cuenta el conjunto de ingresos familiares, adquiere mayor importancia los ingresos provenientes del sector secundario y/o terciario, lo que refleja procesos de cambios en las trayectorias laborales de estas familias y la creciente necesidad de diversificar las formas de obtención de ingresos.
- Por lo tanto, si bien la mayoría de la población llegó a estos barrios atraídos por los trabajos relacionados con la fruticultura; a partir de la década de los noventa, muchos de ellos tuvieron que combinar cada vez más, las tareas rurales principalmente con la construcción o bien dedicarse exclusivamente a esta última; y adquiere importancia creciente la incorporación a los planes sociales de los distintos niveles públicos.
- Este proceso implica un aumento de la precarización del trabajo y de la vulnerabilidad social, que se manifiesta en la inestabilidad laboral, disminución de los salarios, atrasos constantes en el pago de los mismos, ausencia de cobertura social, debilitamiento del vínculo contractual o inexistencia del mismo, intermediación de cooperativas de trabajo, entre otros.

En síntesis, los cambios en las trayectorias laborales de esta población plantean el surgimiento de una nueva forma de multiocupación. Si bien en los orígenes de los asentamientos, estas familiares solían complementar sus ingresos con determinadas actividades urbanas –servicio doméstico, construcción-, estuvieron vinculadas fundamentalmente a la fruticultura en forma permanente o estacional/transitoria. A fines de la década del ochenta y principios de los noventa, se marca un cambio relevante en sus trayectorias laborales; dejan de ser trabajadores agrícolas casi exclusivos para convertirse en trabajadores que combinan formas diversas de ocupación –asalariadas o no- en distintas ramas de actividades –agrícolas y no-agrícolas.

Las modificaciones en las trayectoria laborales de estos grupos están relacionadas con un aumento de los trabajos temporales/transitorios y una reducción del trabajo permanente que van asociado a una pérdida de las asignaciones familiares, de la seguridad social entre otros. Es decir una flexibilización laboral acompañada de una desregulación que afecta las condiciones de vida y laborales de los trabajadores. (Klein, 1993).

El rol de las mujeres como trabajadoras asalariadas y en la organización de los asentamientos

En la configuración del mercado de trabajo frutícola merece destacar la temprana incorporación de la mujer como asalariada en las diferentes etapas del proceso productivo. En sus inicios, es la recolección de frutas que por su estacionalidad ofrecía oportunidades de incorporar un salario extra a los ingresos familiares. Con la dinámica de la actividad y la posibilidades de expansión a la agroindustrias se fueron abriendo otros espacios que fueron ocupados por las mujeres, tales como afichadoras, clasificadoras y embaladoras en los galpones de empaque.

Las décadas del '30 y del '60, marcan el momento de una entrada masiva de la mujer al mercado laboral frutícola, caracterizado por las buenas remuneraciones y condiciones socio-laborales. El salario percibido permitía realizar inversiones en la vivienda, equipamiento y cobertura escolar. Esto hace pensar en la importancia del aporte femenino en la organización familiar.

En el caso de las mujeres de los asentamientos, se constata que esta inserción laboral – tanto en la chacra como en el empaque- fue relevante en los ingresos familiares y permitió la construcción de una vivienda digna, el acceso a una dieta alimentaria variada y suficiente, y la adquisición de los materiales necesarios para la asistencia escolar de los hijos.

“Después de la cosecha los hombre no necesitaban trabajar los primeros meses ganaban muy bien. Se hacían buenos pedido, se comparaba todo por bolsa, harina, azúcar, yerba, papas, para pasar el invierno. Nos dábamos el gusto de comprar buena ropa para todos, nos quedaba plata para la carne, que no podíamos compara en cantidad. Teníamos nuestra huertita y gallinero. Después venía la poda, la apuntalada, el raleo, siempre había un trabajito para hacer. La casa que hoy tengo se pudo construir con el trabajo de toda la familia. En esa época en la chacra se ganaba bien, hoy a pesar que todos seguimos trabajando y tal vez más que antes no lo podríamos hacer”(Vecina, 47años, Labraña).

A partir de la década del '80, la incorporación de tecnología automática y electrónica en los galpones de empaque tiene implicancias en la población femenina trabajadora de los asentamientos. El trabajo se tecnifica y provoca una mayor producción en menor tiempo, lo cual disminuye la cantidad de personal. La situación laboral actual vivida por las obreras de la fruta, también se relaciona con el deterioro de sus ingresos como

consecuencia de la disminución salarial e irregularidad en el pago, de la reducción del incentivo a la producción que recibían años atrás y del quite de horas extras.

“Mi hija trabaja en la temporada en un galpón, hace quince años que lo viene haciendo. Todavía le deben parte del sueldo de la temporada pasada. Los atrasos en los sueldos se iniciaron a partir de 1984 y cada vez los problemas económicos hacen que tenga menos cantidad de gente y que no puedan pagar como corresponde”.(Vecina, 59 años, Labraña).

“Antes todas las mujeres queríamos trabajar en los galpones como descartadoras porque los sueldos eran muy buenos. Nos permitía comprar ropa o algún artefacto para la casa, ahora los sueldos son bajos pero con la escasez de trabajo ya es mucho”. (Vecina, 53 años Labraña).

Asimismo se modifican las relaciones contractuales con la mediatización de las cooperativas de trabajo y por la desmovilización general de la clase trabajadora a nivel sindical. El aumento evidente de la precarización obliga también a las mujeres a buscar trabajo fuera de la actividad frutícola, siendo su destino más probable la ocupación informal como el empleo doméstico. En la mayoría de los casos, la búsqueda resulta infructuosa debido a los niveles de desocupación en el ámbito urbano y por la escasa instrucción y calificación que la mayoría posee.

“Hoy las mujeres del barrio la mayoría sale a trabajar, aunque es poco lo que consigue, ni siquiera como empleada doméstica. Lo docentes y el empleado público están mal tienen sueldos miserables, entonces los primero que suprimen es la empleada, o si la tenían todo el día, pasa a mediodía y si estaba medio día pasa por horas dos o tres veces por semana y esto porque no le pueden pagar. Antes, de las chacras y los galpones siempre venían a buscar gente para trabajar, ahora es muy raro que lo hagan”.(Vecina, 59 años Labraña).

Otro aspecto importante para resaltar es la participación de la mujer en actividades comunitarias. “Las crisis económicas y los cambios en términos de la orientación del gasto social y el papel del Estado en materia de política pública influyen fuertemente sobre las familias populares y en particular, producen cambios en la relación del Estado con la mujer a través del acceso de ésta a los servicios. Hoy en día la política social se ejecuta a nivel municipal. Es la mujer por excelencia la que se vincula con el municipio” (Serrano, 1990: 100)

“Para conseguir la luz y el agua nos organizamos y trabajamos mucho vendiendo empanadas, pan, tortas, para juntar dinero y comprar materiales. En ese momento trabajaban los vecinos de los tres barrios, Labraña, Costa Norte y Costa Sur”.(Vecina 47 años Labraña).

“yo fui a Agua y Energía a ver al interventor y le hice el reclamo correspondiente, ese señor se sorprendió que hubiera gente viviendo en ese lugar, el quiso venir a ver el lugar, yo lo acompañé, esta calle era un caminito, no entraban los autos. Cuando vio esto, recién se dio cuenta que no eran mentiras. Así conseguimos la luz, fue en 1978”. Vecina 47 años Labraña.)

De las expresiones anteriores queda muy claro el accionar colectivo del grupo que comparte carencias comunes y los lleva actuar en forma conjunta para el logro de objetivos que involucran a una mayoría. Es de esta manera que las estrategias superan el ámbito familiar para establecer relaciones con los “otros”, el barrio, el Estado y con las instituciones que ellos consideran relevantes para alcanzar los propósitos más inmediatos.

Por lo tanto, la participación comunitaria y el conjunto de actividades que realiza la mujer ocupan "un espacio que no es el privado y doméstico, sino el espacio público. No se trata del 'gran espacio público' donde se deciden los destinos nacionales, sino de un espacio público concreto, cercano a la vida cotidiana de las familias, el espacio local. (...) En su acción por la satisfacción de las necesidades familiares la mujer se convierte en sujeto político. (...). Una acción específica, concreta, con demandas cotidianas, con base territorial". (Serrano, 1990: 103).

Reflexiones Finales

La complejización de los procesos de producción, las exigencias impuestas por los mercados en función de tamaño, color, sabor y variedad de la fruta modifican los procesos de trabajo. “Estas fuerzas exógenas desestructuran las formas anteriores de relación entre empresas, pequeños productores y trabajadores” (Bonifacio, 1995).

"El trabajo rural parece haber soportado desde hace muchos años condiciones de inestabilidad, bajos ingresos, escasos beneficios sociales, tercerización, escaso poder de negociación de los trabajadores, características que hoy son típicas de la flexibilización laboral. Sin embargo no significa que estas condiciones no se hayan agravado en los últimos años como consecuencia, entre otros elementos, de la competencia de los desempleados urbanos en tareas de baja calificación vinculadas a trabajos estacionales en los nuevos rubros agroindustriales". (Piñeiro, 1999: 131).

Si bien históricamente la agricultura fue flexible tanto por la organización de los procesos productivos como por la adaptación de la fuerza de trabajo a las necesidades de tales procesos, los testimonios de las familias de trabajadores/as frutícolas de los asentamientos Labraña y Costa Sur, dan cuenta tanto de la progresiva desaparición del trabajo relativamente estable en la actividad frutícola como de la profundización de la precariedad laboral y el aumento del desempleo. Esto incidió en la conformación de un mosaico de situaciones de inclusión precaria y exclusión de los trabajadores rurales. Lo que modifica las pautas familiares de inserción laboral, observándose una mayor complementación, aunque precaria, entre los mercados de trabajo urbano y rural, como resultado, en el caso de estudio, de la modernización y organización flexible de la fruticultura, y de la proximidad de los centros urbanos que ofrecen posibilidades laborales diversas pero inestables.

Se intensifica así el fenómeno de la multiocupación como estrategia dominante de estas familias de tradicionales asalariados frutícolas para la obtención de ingresos. En este sentido, los trabajadores se insertan en el mercado laboral como asalariados y/o cuentapropistas (changas) a lo largo del año rotando entre actividades de tipo estacionales/transitorias agrícolas y urbanas. De esta manera, para un número creciente de estas familias, la fruticultura ha perdido su rol central como fuente principal de empleo e ingresos.

Teniendo presente las trayectorias laborales de estos asalariados/as rurales de los asentamientos estudiados, podríamos pensar, parafraseando a Robert Castel (1997), en la consolidación de la *precariedad como destino?*.

Bibliografía

- Aparicio, S. y Benencia Roberto. 1999 “Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo” en Aparicio, S. y Benencia R. (coord..) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, M. y Palomares, M. 1993. *Globalización y estrategias empresariales en la fruticultura. Sus efectos en los pequeños productores*. GESA-CEPA. Universidad Nacional del Comahue. (Mimeo).
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (Compiladoras). 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Colmena. Buenos Aires.

- Bendini, Mónica y Radonich, Martha (Coordinadoras). 1999. *De golondrinas y otros migrantes*. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur. Editorial La Colmena-GESA-UNCo. Buenos Aires.
- Belo Moreira, Manuel. 2001 *Globalização e Agricultura*. Celta Editora. Portugal.
- Bonifacio, José L. 1995. *Globalização, reestruturação produtiva e ação coletiva. Mudanças no sector frutícola do Alto Valle argentino*. Tesis de Maestría. Recife.
- Cavalcanti, Josefa S. (organizadora). 1999. *Globalização, Trabalho, Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Editora Universitária UFPE. Recife.
- _____ 1999 b. Desigualdades sociais e identidades em construção na agricultura de exportação. En *Revista latinoamericana de Estudios del Trabajo*. ALAST. Sao Paulo. Brasil
- Castel, R. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Piados. Buenos Aires.
- Gómez, S y Klein, E .1993. "El trabajo temporal en la agricultura latinoamericana", en *Los pobres del campo. El trabajo eventual*. FLACSO-PREALC. Santiago, Chile.
- Hirsch, J., Bonefeld, W., Clarke, S., Peláez, E., Holloway, J y Plá, A.J., 1992 *Los estudios sobre el estado y la reestructuración capitalista*. Fichas temáticas de cuadernos del Sur. Editorial Tierra del Fuego. Buenos Aires.
- Hirata, H y Kergoat, D. 2000 "Una nueva mirada a la división sexual del trabajo", en Maruani, M., Rogerat, Ch. y Tornst, T. *Las nuevas desigualdades (hombres y mujeres en el mercado de trabajo)*. ICARIA.
- Klein, M. 1985. *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*. OIT-PREALC. Chile.
- Laparra Navarro, M – Aguilar Hendrickson, M., 1999 "Tendencias de la exclusión y las políticas de integración en España, en Tezanos, J.F. (ed) *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Tercer foro sobre tendencias sociales. Editorial Sistema. Madrid.
- Montero Casassus, C., 1998 "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias" en *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I* Ed. Anthropos, Barcelona, España.
- Murmis, M. 1994. *Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y políticas de excluidos e incluidos*. ALASRU N°2.
- Neiman, G y Bardomás, S. 1998. "La ocupación en el agro argentino: entre la precarización y la modernización." Mimeo.
- Neiman, G y Quaranta, G. 2000. "Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina". En *Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria*. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, n° 12; año 6. ALAST. Buenos Aires.
- Neffa, Julio, 1990. "La crisis económica y las innovaciones tecnológicas. Una visión alternativa desde la perspectiva de la Teoría de la Regulación", en Laurelli, E y

Lindenboim, (comp.) *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*. Fundación Friedrich-SIAP-Ediciones CEUR. Buenos Aires.

Ortiz Sutti. 1999. "Los mercados laborales a través del Continente Americano" en Aparicio, S. y Benencia R. (coord.) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. La Colmena. Buenos Aires.

Piñeiro, D. 1999. "Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay" en Aparicio, S. y Benencia R. (coord.) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. La Colmena. Buenos Aires.

Radonich, Martha. 2003. "Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén, en Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coord.) *Territorios y organización social de la agricultura*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Serrano, Claudia. 1990. "Mujeres de sectores populares urbanos en Santiago de Chile". En *Mujeres en crisis. Respuestas ante la recesión*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.

Van der Ploeg, Jan D. 1992. "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en *Ecología, campesinado e historia*. Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel Gonzalez de Molina (editores). Ediciones de La piqueta, Madrid.